

### EL REAL SITIO DE ARANJUEZ.

Los primeros monarcas que principiaron á disfrutar en estos bosques de sus inocentes bellezas, fueron los señores Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, con motivo de haber recaído la elección de gran Maestre de Santiago en el rey Católico. Entonces se retiraban algunas veces al recreo de este sitio, usando del palacio ó casa de campo que tenia aquí el maestre, edificando, para mejor comodidad, un cuarto grande que se llamó el de la Reina, el cual añadieron á la antigua habitación, dando principio al jardín de la Isla bajo la dirección de la Reina Católica. Siguió sus ideas el invicto Carlos I, y habiendo incorporado á la Corona, mediante Bula Pontificia, los grandes maestrazgos de las cuatro órdenes militares, por el de Santiago quedó señor de estos hermosos y fecundos bosques, destinándolos para la caza, y agregándoles varios heredamientos que la produjesen y conservasen. Entró á reinar Felipe II, y edificó el palacio antiguo, que es el que existe, aumentando mucho el término de este real sitio, ya con compras de varias dehesas circunvecinas, ya con permutas, y ya con otras muchas contratas con los pueblos inmediatos y otros propietarios, llegando de este modo, y por estos medios, á formar la grande estension de sus campiñas deliciosas, hermoseándole con fuentes y jardines. Lo cual, continuado por los monarcas Felipe III, Felipe IV y Carlos II, hicieron del sitio de Aranjuez el vergel mas agradable y suntuoso que puede tener para su recreo el mas grande monarca de la tierra. Mas sucedió en el trono Felipe V, y dirigió todos sus cuidados á hermosearle, perfeccionándole con obras

de arquitectura y pintura, y con otras singulares preciosidades, así en lo vegetal como en lo arquitectónico. Siguió en el mismo proyecto Fernando el VI, que fué el que condujo al sitio las abundantes aguas de que goza, trayéndolas por medio de largos y costosos acueductos. Pero el que le engrandeció sobremanera, fué la gran liberalidad del escelso Carlos III, que tanto en este sitio como en otros, dejó muestras de su inclinacion al jardinaje, caza y arbolado. Entró á reinar Carlos IV, y este rey fue el que contribuyó á la conclusion del jardín llamado del *Príncipe*, habiéndose comenzado sus obras cuando lo era de Asturias, como con la magnífica casa del *Labrador*, y otras obras propias de sus altos pensamientos, colocándole en el estado de grandeza que aun vemos en el dia; y aun hubiera llegado á mas, si los aciagos tiempos que hemos transcurrido, no le estorbasen llevar á cabo sus proyectos suntuosos sobre las columnas de Juanello, sobre el taladro ó mina de los cerros cercanos al mar de Ontigola, para conducir por ella las aguas de su tarcea á la parte oriental del sitio, y amenizar y fecundizarla toda.

El famoso nombre de *Aranjuez* que tiene en la actualidad este real sitio, proviene del antiguo nombre de *Aranz*, que en tiempos remotos se dió á una villa que entonces existia hácia las cercanías del Real Palacio, y á la que ha sucedido la actual y hermosa poblacion que en el dia vemos, debiendo mucho al celo paternal de Fernando VII, en cuyo reinado se construyó el hermoso puente colgante de hierro, primero que de este género se ha hecho en España; la fabrica de harinas, molino suntuoso movido por el agua; donde por una sencilla maquinaria entra el trigo en la torba y sale hecho arina, habiéndose clasificado las diferentes especies de sal-

vados y separándose; y todo con el corto número de tres personas, en local donde diariamente muelen siete piedras. En el mismo reinado se ha construido la suntuosa fuente que existe en la plazuela de palacio, obra sencilla y elegante, propia del gusto y disposiciones del padre de nuestra reina Doña Isabel II.

Bien quisiéramos describir las infinitas fuentes que adornan tan delicioso sitio, así como las bellezas que encierra el jardín llamado del Príncipe y la casa del *labrador*, mas sobre ser difícil para un artículo de periódico, lo haría sumamente pesado su minuciosa descripción; lo que sí podemos hacer, es recomendar á nuestros lectores el anuncio que vá en su respectivo lugar, seguros de que si adquieren el tomito de la descripción de los tres Reales Sitios, nada les quedará que desear, y nos darán las gracias.

Por lo demás su temperamento es agradable, especialmente en los meses de abril, mayo y junio, en que lo despejado de su hermoso cielo, la brillante claridad con que le baña el sol, la alegría de sus dilatados campos, la fragancia de sus flores, lo delicado y sabrosísimo de sus frutos, y lo esquisito de sus innumerables plantas, convierte aquí en realidad lo que la fábula pondera de los campos Eliseos.

Para formarse una idea de lo dilatados que son estos jardines, bastará decir que ocupan una circunferencia de 6905 varas castellanas.

La casa llamada del *Labrador* es mas que una casa rural un palacio de un soberano. En ella se encuentran excelentes pinturas de Maella, los hermanos Velázquez y otros hábiles profesores. Las silleras, mesas, relojes, arañas de cristal, alfombras, colgaduras y otros muebles son de un gusto escogido, contribuyendo todo á hacer este sitio uno de los parages mas deliciosos de España, y digno de los reyes que le poseen.



## COMEDIAS CASERAS.



na de las verdades mas universalmente reconocidas, aunque son pocos los que la confiesan, sobre todo, en momentos dados, es, la de que cada individuo de la especie humana tiene sus diversiones y sus manías; por demas estarian los comentarios; á Luisa le gusta la fruta verde, y dice que debe ser gusto general comerla sin madurar, y no manía suya; Eugenia se entusiasma cada vez que oye á su vecino Dieguito tocar el violín (haciendo un mes escaso que prin-

cipió á aprender) sin querer creer que es diversion exclusivamente suya; y seria capaz de reñir con su mayor amigo la cumplida Doña Josefa, si se la contradijera, cuando asegura que en España no se conoce el frio, que hace calor aun en Enero á las 5 de la mañana. Repetida esta verdad, á la luz del día, en este momento, voy á mi objeto.

Solo es comparable el desacuerdo de los seres racionales en diversiones y manías, con la uniformidad del pensamiento de todos los niños y jóvenes, cualquiera que sea su sexo y condicion, cuando se trata de hacer una *comedia casera*: difícil, imposible es encontrar un niño, un joven que como no pase de los 25 años, no solo no se preste á hacer un papel en las tales, sino que deje de solicitarlo: no hay educacion, no hay hábitos que contraresten, esta, la mas mala de todas las manías, pero que no lo es, porque todos los de aquella edad la tienen; y si difícil, imposible, repetimos, es ballar uno que no la tenga, mas lo es la esplicacion de ese comun sentimiento: si dependiera en las niñas de su bonita figura, teniamos una gran razon, pero ¿si tienen el mismo las lindas que las feas? Si en los jóvenes fuera el deseo de lucir una excelente voz, buenas maneras, felices disposiciones, igualmente habiamos hallado el por qué, pero, ¿si lo pretenden con doble ahinco los roncós, los amanerados, los menos avisados? ¿Será porque el hombre desconoce sus faltas, incluyendo en ellas las personales? Es posible; pero hasta hay tartamudos que quieren representar en aficionados, y aquel defecto, deja de ser defecto, porque cuantos le tienen le conocen. Por lo que quiera que sea, ello es que sobran por mayor, niños y jóvenes que representen comedias caseras; luego al hecho y sus consecuencias debemos pasar: mas advertimos, ya que no se hizo antes, que hablamos únicamente de los que toman parte en ellas por pura distraccion; de las que no tienen otro objeto que divertir á los parientes y amigos de los que las desempeñan, y á estos, teniendo tanta mas necesidad de esta aclaracion, cuanto que de algunas de nuestras relaciones que nos honran convidándonos á ver una ó mas piezas dramáticas, así como las ejecutan varias distinguidas familias, á otras clases de sociedades ó compañías, que las hacen tambien, hay una diferencia inmensa: de las últimas no nos ocupamos.

Allanadas las dificultades del local, de la escena, y dispuestas el todo de las personas, el primer paso es la eleccion de comedia; el segundo el repartimiento de papeles. Ninguno de los actores quiere hacer la *Marcela* ni el *Si de las niñas*; es preciso decidirse entre el *Pelayo*, la *Abadía de Castro*, ó el *Macías*: dice la tímida Amalia, «yo no hago de modo alguno papel en la *Marcela*; es tan antigua como insoportable esa pieza; trabajaré algo mas, pero no me importará, como sea en el *Macías*;» lo mismo poco mas ó menos dice el que ha de hacer *de barba*, porque tiene la voz gorda; el que de *galan joven*, porque es el mas bajito y delgadito y sin pelo en

la cara; y lo mismo, en fin, dicen todas las actrices y actores: ni una sola persona ha tenido en cuenta la magnitud y circunstancias del local ni de la escena, y ¿por qué? no conocemos otra razón que la de imposibilitar ó hacer por lo menos muy difícil la perfección del desempeño de la comedia: en la Marcela, no les hubiera sido imposible ejecutar el pensamiento del inimitable Breton; en el Macias, ni el mismo malhadado Larra conocería su obra.

Al repartir los papeles, se divide necesariamente la reunión; ni una sola persona de ella, tiene verdadera conciencia de sus facultades, ó si la tiene, el amor propio subordina entonces á todo otro sentimiento; cada uno cree, que puede y debe hacer el primer papel: la buena educación sin embargo, obliga individuo por individuo á tomar el que le den; y dicho sea en honor de la verdad, la tal distribución no es siempre la mas justa y acertada; si aquí no hay favor de por medio, como en casi todos los negocios humanos, hay belleza, es el hijo de la casa donde ha de verificarse la función, y median, por último, diversas causas y accidentes para que el director no pueda ó quiera acertar en el repartimiento de papeles.

Siguen á este trámite los ensayos. En el primero, todos los actores están parados, nadie sabe el papel; hay tal vergüenza, tal rubor en las Señoras, que la cosa mas insignificante la equivocan; á los hombres les sucede lo mismo con corta diferencia. En el segundo, dicen los mas el papel de memoria; en el tercero no hay uno que no lo diga; al sexto, y sétimo y siguientes ensayos, porque estas compañías ensayan mucho, nadie conocería á los mismos que en el primero ni sabían el papel, ni osaban levantar la vista del suelo, ni dejaban de encenderseles el rostro á la mas amable y ligera observación del director: ya, hasta sabe cada uno lo que deben decir y hacer dos ó tres lo menos de los demas actores, las mas veces mejor que en el papel propio; se desea, se ansa que llegue la hora de ensayar, para reunirse los que son ahora amigos completamente íntimos; por un ensayo renunciarían á la mas grata distracción de otro tiempo, y olvidarían el cumplimiento del mas sagrado de los deberes; sobre todos, *el primer galán y la primera dama*, ó esta y *el galán joven, ó el gracioso*: aquella indispensablemente es alta, esbelta, de ojos negros, blanca como la nieve, bella; cualquiera de los otros tres papeles que hemos indicado, es tambien alto, proporcionado, ojos pardos, atrevidos, moreno, buen mozo: conseqüente á la cualidad de atrevido, que se vé pintado en sus ojos, al cuarto ensayo le dijo á Amalia, primera actriz, que era hermosa, que los versos de Larra en su boca tenían un sabor divino, que... la amaba; Amalia al cuarto ensayo oyó la declaración de Arturo, primer actor, como la de cien otros, indiferente, fria; mas al sexto ensayo, Arturo era para Amalia *Macias*, Macias miraba á Amalia como á *Elicira*: tan puro, acaso á no dudarlo, sería el amor de Amalia y Arturo,

como el de Eivira y Macias, pero como para que se conserve la pureza de semejante amor, es preciso entre otras cosas, que el origen sea muy puro, que haya largo tiempo de prueba, y que esta á mas de ir dirigida al corazón, se obtenga venciendo grandes dificultades, tal pureza si existió en un principio; se disipó con la presteza que se disipa el pensamiento de un dulce sueño, desde el instante que se despierta y toca la amarga realidad: necesariamente debía perder tanto y tan en breve, un afecto que nació únicamente por las buenas proporciones de las figuras de ambos jóvenes, quienes se veían una vez lo menos al día, cuyos corazones no se habían consultado respectivamente para entregarse á él; y los que por razón de su posición tenían mas libertad de la justa y conveniente para comunicarse sus apasionados pensamientos; cuando sino hicieran comedias de aficionados, los ojos de Amalia leerían tan próximos en los de Arturo, y este... hubiera podido besar la mano de aquella con tanta facilidad!!

Llega el día de la función, y llega, porque todo tiene término, aunque acontece con frecuencia, que no se efectúe despues de hechos hasta los últimos preparativos, por causas insignificantes, y el dueño de la casa donde ha de tener lugar, le resta en dicho día, que sufre la mayor y mas grande de las incomodidades, que como tal dueño de casa, esta le haya podido proporcionar desde que lo es; de nada sirve que los ensayos le hayan preparado, que con ellos se haya molestado bastante; la molestia de la noche de función no tiene compañera, particularmente aquí en Madrid: no solo por complacer á los actores no ha convidado á la cuarta parte de sus relaciones, de las que le esperan justas y sentidas quejas, sino que teniendo derecho á saber por lo menos quién se divierte en su casa, muchos desconocidos han entrado con papeletas que han corrido tres ó cuatro manos, ó han sido presentados aquella misma noche por un amigo del último de los que representan; la pieza donde está el teatro como las vecinas, y la escalera, y la entrada y la puerta de la calle, han de estar perfectamente iluminadas; el dueño de la casa ha de hacer los honores y ha de colocar á los convidados; ha de preparar un ambigü ó refresco para los cómicos; tiene que permitir que estos salgan y entren por donde quieran para variar de traje ó para desahogarse, así como á los espectadores, poviendo por consiguiente toda su casa, incluso los dormitorios y desde el mueble mas rico á el mas despreciable, á disposición de tanto extraño: mas en cambio, no puede ver la función, ni acostarse en toda la noche, ni arreglar su casa en dos ó tres días.

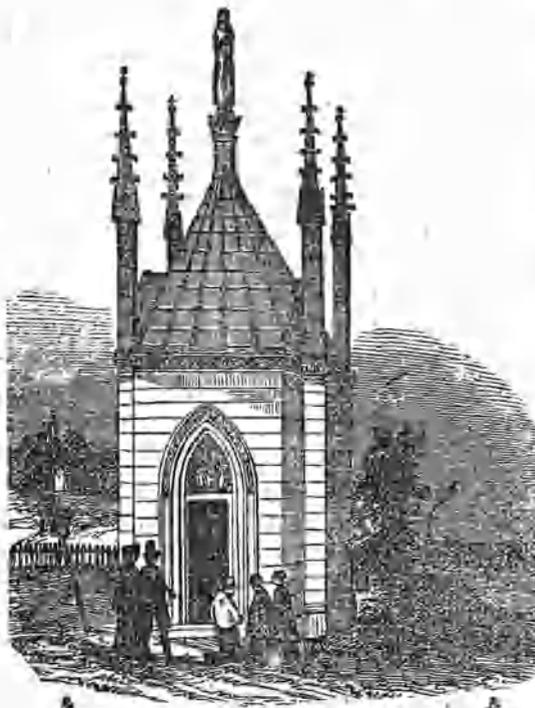
Por fortuna, no les cabe igual suerte á los actores: despues de haber corrido no poco para proporcionarse los trages necesarios, y despues tambien de haberse afanado no menos para ajustarlos á el cuerpo, porque sobre todo es preciso salir muy bonitos, con tanto vestirse y desnudarse la ya repe-

tida noche, se suele conseguir una pulmonía; y con tanto aderezar la cabeza y la cara con blanquete y arrebol, principia á calentarse y á doler la primera, y sigue el calor y el dolor, y se olvida el papel, y se pierden en un desafío ó muerte, y... la comedia sale peor que en el primer ensayo...

¿Pero se divertirán los convidados y los no convidados?... tal vez los segundos solamente; porque como los primeros tienen amigos en la escena, sufran lo que ellos ó mas, al ver que se les olvida el papel, que se pierden: los no convidados, sin una afeccion en la casa, nada les importa nada, ó mejor dicho, sacan partido hasta de la fatal pronunciacion de la tercera actriz que usa siempre la *s* en lugar de la *z*, y al contrario.

Juzgamos sin embargo, que no lo hemos apuntado todo lo que puede suceder de peor. Las relaciones de Amalia y Arturo, que nos atrevemos á asegurar nacen indispensablemente en la mayor parte de las sociedades de aficionados á representar, imposible es augurarles un buen fin; y Amalia, que habiendo conocido á Arturo en mejores dias, acaso hubiera sido su esposa, representando á Elvira,.... no lo será: hay mas; sin tratar de aclarar, si es que sabemos el porqué, Amalia debe ocultar á el que solicite su mano y su corazón, que representó una vez siquiera: los hombres se apasionan de las mugeres inocentes, no de las hipócritas; de las con talento, no con mundo; de las que pueden amar, no de las que son coquetas: la belleza ¡ay! no es capaz por sí sola de principiar ni concluir un contrato matrimonial; ni menos de hacer la felicidad del hombre.

L.



Capilla de Ntra. Sra. de las Llamas en Bellevue.



La horrorosa calástrofe ocurrida en el año de 1842 en el camino de hierro de París á Versailles es tan conocida de todos, y de todos tan lamentada, que nos hemos creído en el deber de insertar en nuestras columnas el grabado que vá á la cabeza de este artículo, y que representa la capilla que bajo la advocacion de Nuestra Señora de las Llamas, se ha construido no hace mucho en Bellevue, junto al mismo sitio de la calástrofe, y dar á nuestros lectores una idea de su forma y construccion.

Como se vé, la capilla es de forma ojival y en figura de triángulo. El interior es en extremo simple, desnudo y severo. Dentro, en el ángulo que hace cara á la puerta de entrada, conforme al uso simbólico adoptado en la construccion de la mayor parte de las iglesias y mirando al Oriente, se encuentra el altar. Por cima de este se vé esculpida una pequeña imájen de la Virgen sobre un globo medio oculto por las llamas; tiene las manos juntas; los ojos en el cielo y en la actitud de orar. Al pié de la repisa que sostiene la estatua se lee: *Por las víctimas del VIII de Mayo;* y debajo— *¡Oh buena y cariñosa María, defiendenos contra las llamas de la tierra, y presérvanos sobre todo de las llamas de la eternidad.* Mas alto, muy cerca de la bóveda, hay un cuadro en forma de medallon representando en la parte inferior el misterio de la trinidad cristiana, y en lo inferior una escena del incendio del camino de hierro. Muchos desgraciados medio envueltos en las llamas levantan los ojos y las manos hácia el misterio, al que parecen invocar, notándose mas que todo, una madre que estrecha a su hijo contra su pecho con una espresion notable de angustia suplicante.

El friso interior de la capilla representa huesos humanos y calaveras que arden en cada uno de los ángulos del edificio. La pechina de la bóveda está tambien adornada de cabezas de muertos rodeadas de llamas.

Por la parte exterior, el monumento está rematado con una escultura de la Virgen en un todo semejante á la que se encuentra en el interior, y á sus pies se lee: **NUESTRA SEÑORA DE LAS LLAMAS.** Mas bajo está tambien como dentro, un friso de huesos humanos ardiendo, y por bajo del ornamento de la puerta ocupado con un bajo-relieve que representa un episodio de la calástrofe, se halla escrito: *«Paz á las víctimas del VIII de Mayo;»* deseo piadoso contra el cual protesta á cada instante del dia el estrépito de los convoyes que pasan ruiendo veloces como el huracan. En fin, sobre la puerta pintada de encarnado estas dos palabras: *De profundis,* demandan de los viajeros una melancólica oracion concedida, sin duda, muy pocas veces!

La capilla de Nuestra Señora de las Llamas toda de piedra labrada, está erijida sobre un pequeño ribazo arenisco, desde donde la vista descubre

un soberbio panorama: hermosas praderas, una parte de la corriente del Sena, y allá abajo, á una distancia opaca desvanecida, París con sus cien cúpulas, y sus grandiosos é irregulares edificios medio ocultos. Un enrejado de madera, en cuyo centro se vé una guirnalda de boj amarillo, traza al rededor del monumento un cerco triangular, alzando se en cada ángulo una modesta cruz de madera.

Tan cerca está la capilla del carril, que desde su interior se siente la presión y quejido del aire producido por la violencia de los convoyes que pasan. Se debió su edificación á una de las personas mas cruelmente maltradas por la catástrofe del 8 de Mayo, á Mr. Lemarie, arquitecto, que habiendo

perdido en este funesto dia su hijo, su cuñada, un sobrino y un primo, ha querido consagrar á tan triste memoria este monumento de piadoso recuerdo, construido por el mismo, y que no hace menos honor á su talento, que á su bello corazón. La capilla se inauguró el 16 de noviembre de 1842 por el Obispo de Versailles, uniéndose á su fundación una institución regular de cuatro misas por año, que deben ser dichas por el cura de Mendon, independientemente de las que quieran decir los parientes de las demas víctimas.

El lúgubre aniversario se celebra todos los años el 8 de Mayo, con una ceremonia sencilla y religiosa.



## ALGERIA.

### AIN-MADHI.

**A**in-Madhi, villa situada á doce leguas al Nordeste de el-Aghouat, capital del desierto, que rodea por el Sur la provincia de Alger, tiene la forma de un óvalo, cuyo gran eje pasa de Este á Sudeste: está flanqueada de ocho torres, cuatro en forma de ángulo, y cuatro vueltas hácia los costados: la villa está rodeada de una estensa muralla de piedras sólidamente unidas al edificio; los muros tienen una espesura de cuatro y nueve metros; estas son las almenas que le rodean, y las casas ó edificios están adornadas de muchas faces ó caras. La villa situada sobre un montecillo, y en medio de un plano, recoge las aguas de un pequeño arroyo, del cual toma el nombre. Este arroyo viene de Djebel-Amour,

y está seco durante el estío. Cinco pozos abundantes suplen esta insuficiencia.

Ain-Madhi tiene dos entradas; la una por el Sur, y la otra por el Norte; esta es donde está la casa, ó el *Kashah* de Tedjini. Las puertas tienen adornos de hierro blanco y están rodeadas de muros ó almenas por donde hay otras puertas que abren paso al interior: las calles son estrechas y tortuosas, las casas en número de 300 ó 400 están sólidamente hechas y coronadas de terrados. La población valuada en 1838 en 2000 habitantes, de los cuales 500 podían tomar las armas, no tiene hoy dia mas que 800 moradores. El circuito de la población está separado de los jardines que la rodean por un pequeño camino. Todos los jardines están plantados de árboles frutales, tal como albaricoques, albrerchigos, perales, manzanos é higueras.

El grabado que vá á la cabeza representa la vista de esta villa por el lado del Sudoeste.

## POESÍA

### LA VELEIDAD.

*Dedicada al bello sexo, y en especial á la señorita  
Doña C. S.*

No se puede tomar tino  
A la hembra, ni le tiene,  
Porque nunca vá ni viene  
Sino fuera de camino.

Castillejo.

¡Jesús, Jesús, por mil veces!  
Confieso que es gran pecado...  
Pero el veneno guardado  
Derramaré hasta las heces.

Hoy del bando femenino  
La pluma empapada en hiel,  
Seré, no el adalid fiel  
Sino el campeón hostil.

Y detrás de mis cuartetas,  
Sin temor de sus sonrojos,  
Aguardaré de sus ojos  
Las vengadoras saetas.

Mas ay! al título horrendo  
Antes de aguardar al fin,  
De pudibundo carmin  
Os veo el rostro cubriendo.

No así á mi pincel reparo  
Pongais con esa mudanza,  
Que para haber semejanza  
Ha de ser el pintar claro.

Hermosas niñas, ¿quién es,  
Direis el que insulta osado,  
A la que siempre ha mirado  
Rendido al hombre á sus pies?

¿Será un decrépito necio,  
Que blasfema en su furor  
De las diosas del amor  
Para vengar su desprecio?

¿O un doncel envanecido  
Con su primera victoria,  
Que en hallar cifra su gloria  
El templo á donde ha subido?

No; yo, ignorado poeta,  
Acá en mi rincón de España,  
Quito á mis ojos con maña  
La venda que los sujeta.

Ni anciano soy que me duela  
De los perdidos favores,  
Ni joven que en los amores  
El riesgo audaz, no recela.

Ni es mi faz tétrica, adusta,  
Ni mi beldad me envanece,  
Ni mi condicion merece  
Otro nombre que el de justa.

Bien sé que víctima un día  
Lamentaré mi arrogancia,  
Pero no por ignorancia  
Caeré en vuestra tiranía.

Respeto al sabio que dijo:  
«No hay burlas con el amor.»  
Mas mientras puedo, el menor  
De entre dos males elijo.

Sufrir el yugo es fatal  
Pero inevitable al cabo,  
Con que hablar libre, ó esclavo  
Es para mí menor mal.

No será, no sin provecho  
Referir vuestras rarezas,  
Siquiera por las finezas,  
Que en igualdad habeis hecho.

Mas puesto que ya consigo  
Haceros la lid temer,  
Siempre de vuestro poder

Soy muy débil enemigo.

Diójenes un hombre á ver  
En el mundo no acertára...  
¡Vive Dios, mas le costára  
Encontrar una muger!

Yo nuevo Diójenes hoy  
Quiero buscarla con tino,  
Y si con ella no atino  
No diran que ciego estoy.

Tras mi candil el que quiera  
Seguir tan rara escursión,  
No ha de perder la atencion  
Si cual yo no desespera.

Es varia la muger, y el suelo vario  
Que nos tocó explorar: vario mi verso,  
En metro muy diverso  
Debe cantar la variedad pasmosa  
De raza tan hermosa;  
Ni hay mudanza bastante  
Que su eterno mudar no la adelante.

Yo el arte no poseo  
Del Diablo sapientísimo Asmodeo,  
Que en el aire los techos levantaba  
Y la humana miseria desnudaba.

Los que seguís conmigo,  
Al paseo venid, al libre viento,  
Que en blando movimiento  
Agita cien riquísimos plumages!

¡De las bellezas ¡ay! costosos gajes!  
Y de nacidos ó comprados rizos  
Remueve los hechizos:  
Y escuchareis del céfiro llevadas

Palabras endulzadas  
En los melifluos labios,  
Aunque pensar no puedo sin agravios  
Que la dulce hermosura

Tenga solo en los labios la dulzura.  
Mirad! mas, no mireis esa que ahora  
Prendida del doncel á quien adora  
(Así lo dice al menos)

En protestas de amor visteis desecha;  
No bien se aleja aquel, cuando ya acecha,  
Entre la muchedumbre  
Los dorados galones de un guerrero  
Ver reluciendo á la Febea lumbre.

Esotra acariciaba  
De una pingüe fortuna al heredero,  
Y al hondo inevitable sumidero  
Con codicioso albagó le arrastraba;

Los ojos apartando  
La venerable madre protejía  
La santa empresa con laudable celo,  
Y el fuego en que volando

Debía al fin caer la mariposa  
Con casuales eojos encendía.  
Y en tanto que la víctima futura  
Se embebecía sin tiento,

Ella el saludo atento  
Devuelve á algun galán con donosura:  
Aunque luego asegura  
Ser de su padre amigo, ó descendiente

De algun indiano Tío.  
Ni hay menos desvario  
En las que de himeneo  
El casto velo á su placer echaron,

Y á sus bobas mitades  
Con fingida aversion embelesando  
Prudentes conservaron  
De su santa niñez las amistades.

¡Ay! aquellas que cubre negro luto  
También pagan tributo  
A la comun flaqueza,  
De su rostro la fúnebre tristeza

Vese en garbo trocada,  
Al aspecto inocente  
De la faz sonrosada  
Con que la imberbe juventud convida;

Escojed, por mi vida  
Entre esos pargulillos

Para adiestrarle alguno  
 Que siguen bien las pascuas al ayuno!  
 No temais de mi musa el procaz juego,  
 Que no soy yo tan lego  
 Que ante el mundo descubra vuestro trato,  
 Para eso está el recato,  
 La compuncion devota,  
 Con que la edad os dota,  
 Que al mas osado enfrenará la lengua;  
 Ninguno de los pájaros implumes  
 Que en vuestras ramas posen,  
 Divulgará tampoco  
 Vuestro misterio loco,  
 Que fuera hacer á su talento mengua.  
 Venid felices dueñas,  
 Hasta que lleguen los fatales días  
 Que os despublen la frente y las encias,  
 Y sea el charlatan y el peluquero  
 Quien os venda el amor por el dinero.

De los ricos salones  
 Abranse ya las entabladas puertas,  
 Y serán descubiertas  
 Las trazas que el profano  
 De las puertas afuera  
 Quiere curioso averiguar en vano.

A la luz de las trémulas bujias,  
 De seda entre los ricos pabellones,  
 Adornada de fúlgidos diamantes,  
 Los senos palpitantes  
 Ostentan las bellezas,  
 Atrayendo hácia sí los corazones;  
 Exhalan anhelantes  
 Su delicioso aliento,  
 Que es muy grande el poder... del movimiento!  
 Crúzanse las miradas,  
 Sumisas, tiernas, libres, animadas,  
 Que son mas variadas  
 Donde hay mas rica y abundante presa,  
 Porque pensar que cesa  
 Con una ni cien víctimas el giro,  
 Fuera pensar que yo de amor deliro.  
 No tanto los compases  
 Varian de la música armoniosa,  
 Ni la luz caprichosa  
 Reflejos tan distintos  
 Nos demuestra el cristal resplandeciente,  
 Cuanto diversas son las sensaciones  
 Que una beldad en un instante miente.

Dijera que las sienta  
 Si cupiera en humanos corazones  
 Tal volubilidad en las pasiones.  
 Es mentido su amor, y sus albagos  
 Mentidos son tambien; si quizás uno  
 Nace fiel en el pecho,  
 Presto se vé deshecho,  
 Que en su querer mudable é importuno,  
 Falso ó leal no durará ninguno.  
 Y á ese ídolo fantástico engalanan  
 Del lujo las brillantes maravillas,  
 Las artes seductoras  
 En sus ornatos hácense traidoras,  
 Pues tal nos finjen sin igual modelo  
 Que la criara el cielo,  
 Espina del amor en su destino  
 Para morder entre las sombras lino.  
 Por ellas los confines de la tierra  
 Correan busca del oro  
 Quien cifra en su atractivo su decoro;  
 Por ella de la guerra  
 Los trances arrostrando  
 Les ofrece el soldado su reposo;  
 Por ellas los artistas elocuentes,  
 Lienzos, mármoles, cítaras animan,  
 Y por ellas los vates eminentes  
 En la historia quizá su nombre impriman.  
 ¡Ahl y aquestos inmensos sacrificios  
 ¿Con cuáles beneficios  
 Les retribuyen las ansiadas bellas?  
 No lo diré, porque dijera de ellas  
 Verdades harto amargas,

Y en estas rimas (por su mal muy largas)  
 Su historia, no sus prendas refiriera,  
 Diria si quisiera  
 Que del rico los mágicos doblones  
 Hallar saben dos caras  
 Que son tan inconstantes como avaras,  
 Diria del guerrero  
 Que si la Patria por su brazo clama,  
 Por no morir en el momento fiero  
 Y en la ausencia guardar de amor la llama,  
 Buscan en su amigo verdadero  
 Bálsamo aliviador de sus pesares.  
 Diria que del vate los cantares  
 Ni del cantor el inspirado trino,  
 Ni el bosquejo divino  
 Del genio del pintor rico destello,  
 La veleidosa ninfa  
 Conseguirán que se detenga en ello.  
 Las vereis conmovidas,  
 Quizá llorar de gozo enternecidas,  
 Que al fin es novedad, por tal la aprecian,  
 Pero mañana al ver que ya desprecian  
 Lo que ayer ensalzaron,  
 No culpeis su capricho... le heredaron.

En los públicos festines,  
 En los secretos estrados,  
 En los solitarios prados  
 Y en los alegres jardines,  
 Las que llaman serafines,  
 Colmo de placer profundo,  
 Supremo bien de este mundo,  
 Y embelesos sobrehumanos,  
 Son los adornos mas vanos  
 De aqueste picaro mundo.

Si otros lazos no ocultarán  
 En sus trazas adorables,  
 Nunca, solo por mudables  
 De dañinas se libráran:  
 Bien los vates lo declaran,  
 Cuantos son y siempre han sido;  
 Ninguno por muy rendido  
 A su insufrible sufrir,  
 Ha podido concluir  
 Sin haberlas maldecido.

Ora las atrae un dije,  
 Una frase las conmueve,  
 Un soplo de aire las mueve,  
 Ora un gesto les afije;  
 Y aun de todo poco dije,  
 Mas leves que banderolas,  
 Mas inquietas que las olas,  
 Sin nada que oír ni ver,  
 Nada les es menester  
 Para mudarse ellas solas.

Perdonad, ninfas Iberas,  
 Esos mis pobres renglones,  
 Aunque en vuestros corazones  
 Ya me aborrezcaís de veras;  
 Que si no son duraderas  
 Las iras del pecho suave,  
 Aqueste enojo, quien sabe,  
 Si en él viviera inmortal,  
 «Que en un ser tan desigual  
 Toda inconsecuencia cabe.»

*El Imparcial.*



## MISCELÁNEA.

—Batalla de Almansa en 25 de Abril de 1707,  
 que decidió la suerte del rey Felipe V.—En este me-  
 morable dia las armas españolas lograron en los  
 campos de Almansa se asentara la corona en las sie-

nes hereditarias del Sr. D. Felipe V. Hallándose reunidos en Valencia los enemigos del rey Católico, que se componía el ejército de ingleses, holandeses, portugueses y de otras naciones, bajo las banderas del marqués de Brandenburgh, el palatino y otros príncipes del imperio; el demás ejército enemigo, en muy pequeño número, se hallaba cubriendo las pocas plazas que quedaban á la obediencia del archiduque. El duque de Berwick mandaba el ejército real, por no haber podido llegar á tiempo de la batalla el de Orleans, que entró en esta corte el diez del mismo abril. Se formaron en batalla los beligerantes en este día 25, entrando desde luego en acción, que fué de las mas vigorosas, estando para declararse la victoria por los contrarios; y á pesar de hallarse en desorden el centro español, al pasar el general marqués de las Minas, que mandaba los tercios portugueses, la 1.ª y 2.ª línea de nuestro ejército se reunieron en dos alas, empezándose de nuevo la batalla, siguiéndose la completa victoria. En esta memorable acción se distinguieron todos á porfia, quedando el campo cubierto de despojos riquísimos y 6,000 cadáveres enemigos, con 12000 soldados prisioneros, 5 tenientes generales, 7 brigadieres, 25 coroneles, 30 tenientes coroneles, y 800 subalternos. La satisfactoria noticia llegó á la corte por el conde de Pinto con 100 estandartes, que el monarca mandó colocar en la real iglesia de Atocha, donde aun se conservan; erigiéndose en los campos en que tuvo lugar esta memorable jornada, una columna de mármol, y fundándose en Madrid el templo á San Marcos, donde todos los años se consagran al eterno solennis cultos en acción de gracias.—S. H.

—Acabamos de leer un drama del Señor Don Victor Balaguer, titulado: *Al toque de la Oración* y podemos asegurar, que es de lo mejor que en esta época se ha escrito en literatura dramática: los versos todos son magníficos, robustos y sonoros; las escenas estan llenas de resortes nuevos y de gran efecto, y el argumento, en fin, al paso que escita el interés, se desenvuelve de un modo natural y sencillo. En el próximo número nos ocuparemos mas detenidamente de esta produccion, que será la mas hermosa flor de la corona que como poeta y como dramático rodea las sienas de nuestro inspirado é incomparable amigo el jóven Director del GENIO.

—*Baile de las doncellas de Atenas.*— Esta fiesta se reducía á una especie de danza ó baile oblicuo que hacian las jóvenes de Atenas todos los años, y á la que daban el nombre de *Delia*. La que se celebraba en Delfos al rededor del altar de Apolo, era para espresar las vueltas del laberinto en que estaba encerrado el minotauro que habia muerto Tesco. Julio Polux en el libro 4.º refiere esta solemnidad, aunque algo diferente; pues dice que era una caterva de personas que se reunían para danzar, imitando el vuelo de las grullas, dividiéndose en dos bandos ó alas, llevando á su frente quien las

condujese y guiase. El mismo autor asegura que Tesco bailó con sus parciales, á fin de solemnizar su salida del laberinto, haciendo la danza al rededor del altar de Delos; uso que se ha conservado desde entonces entre los atenienses. Era costumbre en los bailarines, dar golpes sobre el altar, y morder una rama de olivo, atadas las manos atrás.—S. H.

—El 1.º de junio comenzará á publicarse una coleccion de novelas originales españolas, con el título de *Mil y una noches*, escrita por los Sres. Hartzenbusch, Larrañaga, Huici, Orgaz, Andueza, Rubí, Campoamor, Blanco y Sanz. Saldrá por entregas de 16 páginas en 4.º, con grabados en el texto, y se suscribe en Madrid, librerías de Jordan, Castillo y Razola, á 8 rs. al mes, y 10 en provincias.

—Acaba de formarse en Baviera una sociedad que tiene por objeto la propagacion de los conocimientos útiles entre las clases trabajadoras; se compone de los hombres mas distinguidos del reino, y tiene por presidente al príncipe real de Baviera. «La situacion de las clases trabajadoras del pueblo, dice el programa de la asociacion, impone á las clases superiores de la sociedad el imperioso deber de ocuparse seriamente de ellas, de conocer sus necesidades morales y materiales, y de consagrarles una solicitud benéfica, continua é infatigable. Para satisfacer exigencias legítimas, de nada sirven teorías mas ó menos vagas, mas ó menos extravagantes; el medio para lograrlo es una instruccion entendida y dirigida sabiamente. El vacio que se nota en la instruccion que da el Estado, debe llenarse por los cuidados de los particulares que por su fortuna y posicion ocupan las primeras categorías de la sociedad; al lado de los derechos, que todos deben respetar, hay tambien deberes que llenar para con los otros.» Cada individuo de la sociedad debe contribuir con una suma anual de 15 francos; el producto de este año ascendió á 33,000 francos; el príncipe real, su presidente, ha dado 4,200 francos. Cada año publicará la sociedad tres escritos científicos en el fondo, y populares en la forma, de los que se tirarán 10,000 ejemplares, y se distribuirán 2,000 entre los socios; 6,000 á las escuelas del reino; y los 2,000 restantes se pondrán á disposicion de los libreros, quienes los venderán á un precio muy módico. Los maestros de las escuelas deberán prestar estos libros á los vecinos de los respectivos pueblos, y particularmente á los jóvenes.

DESCRIPCION HISTORICA Y ARTISTICA DE LOS REALES SITIOS DE ARANJUEZ, LA GRANJA Y EL ESCORIAL, con sus fuentes, jardines y palacios. Se vende á 12 reales en Madrid, en las librerías de Sanchez, calle de la Concepcion; Castillo, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor; y en las Administraciones de Diligencias Peninsulares y del Escorial. En provincias 14 rs.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.